

El cine en la clase de Historia

“Los historiadores mantienen una mala relación con el cine porque no cuadra con las categorías que suelen utilizar. Por este motivo lo ignoran, o intentan hacerlo entrar en el campo que controlan, el del texto escrito”.

Pierre Sorlin¹

La psicóloga Emilia Ferreiro² sostiene que cada época le atribuye nuevos sentidos a los verbos *leer* y *escribir*, que lejos de tratarse de dos acciones inmutables, son construidas social y culturalmente. En ese sentido entonces es importante recordar que veinte años atrás no utilizábamos los dedos pulgares para escribir ni emojis o gifs sustituyendo palabras. Hoy la escritura se compone de muchos elementos que no pertenecen estrictamente al texto escrito. Por supuesto que este fenómeno no es nuevo en la historia; las primeras formas de escritura fueron pictográficas, pero lo que sí constituye una novedad es la comunicación a través de dispositivos digitales que nos permiten combinar palabras, imágenes y sonidos.

Siendo entonces protagonistas de estos cambios culturales, resultaría pertinente preguntarnos sobre otras posibles maneras de acercarse al conocimiento histórico que no sea únicamente, o mejor dicho, fundamentalmente, a través del texto escrito. Esto no supone hacer un planteo dicotómico, reducido a una falsa oposición entre libros vs pantallas, o narrativas escritas vs visuales, sino en intentar pensar nuestras clases en torno a “otros textos” que nos permitan enriquecer la enseñanza y el aprendizaje.

Robert Rosenstone, un historiador estadounidense que ve al cine como una forma más de hacer Historia³, afirma que este arte nos permite *“añadir imágenes, sonido, color, movimiento y drama”*

1 Sorlin, Pierre (2008) “Cine e historia. Una relación que hace falta repensar” en “Una ventana indiscreta. La historia desde el cine”.

2 Ferreiro, Emilia (2001) Pasado y presente de los verbos leer y escribir. Fondo de Cultura Económica

3 Dice Rosenstone: “Ha llegado el momento en que el historiador debe aceptar el cine histórico como un nuevo tipo de historia, que, como toda historia, tiene sus propios límites. Por ofrecer un relato diferente al de la historia escrita, al cine no se le puede juzgar con los mismos criterios. La historia que cuenta el cine se coloca junto a la historia oral y la escrita”. Citado en Caparrós Lera, José María (2004), “100 películas sobre Historia Contemporánea”. Alianza Editorial.

y que eso en definitiva, no es más que *“alterar la forma en que leemos, vemos, percibimos y pensamos el pasado”*⁴

El cine nos permite hacer a nuestros alumnos *“testigos de emociones expresadas con el cuerpo”*⁵ Nos posibilita reconstruir ese tiempo que ya no está y al que no podremos volver. Pensemos por un instante cuánta información tenemos condensada en una escena: el paisaje, los medios de transporte, la vestimenta, el mobiliario, etc.

Por supuesto que las películas son representaciones y no reflejos del pasado, pero tampoco lo son los textos de la historia escrita. Así como no hay historia sin historiadores, tampoco hay cine sin cineastas. Entonces, el mismo trabajo de análisis que hacemos cuando abordamos los textos históricos e historiográficos debemos hacer cuando llevamos una película al aula. Porque ésta no se presenta a sí misma, no puede decirlo todo sobre sí, precisa que la acompañemos con palabras que develen su carácter de obra.

En esta oportunidad les propondremos trabajar con dos películas referidas a la redota o éxodo del pueblo oriental dentro del proceso revolucionario rioplatense. Una es una ficción histórica dirigida por César Charlone y la otra un documental que produjo “Aceituna Producciones” mostrando el trabajo del proyecto “Georreferenciación de los caminos del Éxodo” en el marco de la conmemoración de los doscientos años del proceso de emancipación oriental. Ambas son realizaciones del año 2011, por lo que trabajar sobre el contexto histórico en el cual nacen es tan importante como el abordaje del tema al que refieren. Es lo que afirma Pierre Sorlin, cuando insiste en que las películas siempre nos hablan más de la sociedad que las produjo que del tema histórico que evocan.

Pertencen a géneros cinematográficos distintos por lo que también será necesario explicitar a los alumnos las diferencias entre cada uno de ellos. Otro tanto para los objetivos e intenciones: qué buscan cada uno de esos realizadores, qué diferencias puede haber entre una película que se estrena en salas comerciales, donde cumplirá (o al menos lo intentará) su función de espectáculo, y otra que realizan el Ministerio de Transporte y Obras Públicas y la Universidad de la República, dando cuenta de un proyecto de trabajo que protagonizan distintos especialistas (historiadores, arqueólogos, topógrafos, agrimensores, etc).

Cada docente considerará, de acuerdo a su proyecto de enseñanza y a sus intenciones concretas en cada grupo, qué pertinencia tiene la propuesta que presentamos. El cine que entra a nuestras aulas no es el cine como espectáculo que vamos a ver como espectadores; está enmarcado en un

4 Rosenstone (2008).

5 Rosenstone, Robert (1988), “La historia en imágenes/ la historia en palabras: reflexiones sobre la posibilidad real de llevar la historia a la pantalla”. The American Historical Review, vol. 93, núm. 5.

curso, en un tema que abordamos con distintos recursos y no necesariamente tendrá valor como película. Por esta razón es que muchas veces seleccionamos un fragmento, una escena, pausamos, miramos más detenidamente o solo exclusivamente; recortamos en función de lo que queremos mostrar, enseñar. Nuestra enseñanza vuelve a construir así una nueva narrativa que se fue armando con todos los “textos” que pusimos en juego: los escritos, las pinturas, los mapas, las gráficas y el cine.

Autor: Ana Buela



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/).